

Ficha bibliográfica: RUÍZ ROMÁN Cristóbal “Escuela, cultura y educación desde/en/para la interculturalidad”, in RUÍZ ROMÁN Cristóbal, *Educación intercultural, una visión crítica de la cultura*, Octaedro, España: 2003.

Disciplina de conocimiento: ciencia de la educación, sociología.

Enfoque teórico: educación intercultural.

Objetivo del texto: reflexionar acerca de cómo las concepciones que se tengan de las culturas juegan un papel importante en la configuración de distintos sistemas escolares para albergar dentro de sí el fenómeno de educación intercultural.

Principales hipótesis: ¿Sobre cual concepto de la cultura se basa la educación intercultural?

Conceptos: cultura, educación, adoctrinamiento, educación intercultural.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica.

Resumen:

En este capítulo de libro, el autor afirma que el valor y la concepción que se tiene sobre la cultura es un factor que condiciona los sistemas escolares, de modo que la función educativa en estos queda matizada, o incluso postergada, por fenómeno como el adoctrinamiento, la instrucción, la formación, etc.

En un primer momento, el autor analiza la percepción de la cultura que se tiene en los sistemas escolares que califica de adoctrinamiento. A su parecer, son dos las razones que caracterizan el adoctrinamiento y por las cuales no es posible entenderlo como educativo. La primera es que en el adoctrinamiento un agente trata de implantar las propias convicciones ideológicas de forma inamovible, sin sustentarlas en razones que puedan introducir la crítica. La segunda es que el adoctrinamiento se caracteriza por la parcialización del contenido aprendido. Por ello, el autor concluye que estos sistemas no están dispuestos a construir y reconstruir desde la racionalidad crítica los significados colectivos, en busca siempre de mejores saberes y prácticas. Además, en estas escuelas, la construcción y el desarrollo del sujeto, su personalidad y subjetividad quedan prostituidas por el afán de conservación y perpetuación de una supuesta homogeneidad cultural. Esta concepción de la cultura termina por anular al individuo, la libertad, la heterogeneidad dentro de la institución escolar.

Luego, el autor analiza la escuela occidental moderna. El autor plantea que la escuela de occidente hunde sus raíces en la pretensión ilustrada y racionalista de encontrar el mecanismo objetivo que, libre de los condicionamientos socioculturales, permita la instrucción universal. Ahora, según el autor, la defensa de la idea de que existen verdades absolutas ha favorecido la aparición de sistemas de adoctrinamiento. Además, el problema con esta perspectiva que promueve la racionalización de la enseñanza es que tiende a ocultar el contenido político de los problemas instructivos.

Por todo lo anterior, el autor defiende un sistema educativo con vocación de albergar la interculturalidad, una escuela donde la única norma debería ser un principio procedimental: el

pensar y utilizar la racionalidad continuamente abierta y dispuesta a la revisión, renovación y reconstrucción crítica. Es necesario revisar la forma de entender y tratar el conocimiento.

En una segunda parte, el autor cuestiona la función pública de la educación ante los retos del neoliberalismo y el postmodernismo relativista. Según él, si los excesos de la modernidad desembocaron en una racionalidad acrítica que perdió su potencial liberador y concientizador, las nuevas doctrinas liberales y las nuevas filosofías subjetivistas proclaman la supremacía del individuo sobre lo público y sobre la cultura común. Si bien el autor reconoce los logros de la crítica del pensamiento totalizador, a su parecer la alternativa ante un racionalismo uniformizador, en forma de sobreinformación caótica y anárquica no puede calificarse como una alternativa más ética y justa. Justamente, en tal sociedad, es donde reside el papel fundamental de la escuela. Efectivamente, según el autor, esta última ha de caracterizarse fundamentalmente por ser un espacio donde los alumnos puedan dar sentido, interpretar, contextualizar y criticar dicha información, más que ser primordialmente un lugar de mera transmisión de la información. El autor no comparte la idea de unas prácticas y teorías de la educación intercultural que se fundamentan básicamente en la mayor inclusión de contenidos y saberes de otras culturas. A su parecer, los significados culturales que se trabajan en la escuela son contenidos que deben ser reflexionados, no son unos dogmas que se tengan que respetar. El mayor problema está en cómo trabajar el conocimiento y los distintos significados individuales y culturales en la escuela.

La salida esta situación según el autor es impulsar a la búsqueda hacia una ética basada en procedimientos que faciliten el diálogo y la comunicación intersubjetiva y que garanticen la consecución de valores democráticamente consensuados.

Finalmente, en la última parte, el autor plantea que urge admitir la idea de que las culturas son constructos necesarios, en tanto en cuanto significan unos referentes simbólicos desde los que el sujeto puede construirse y comprenderse de una manera relativamente autónoma, pero al mismo tiempo es necesario entenderlos desde una perspectiva más abierta y contingente. Por ello, el autor defiende que la escuela queda el mejor espacio para reconstruir el conocimiento mediante la participación y el contraste de diversidad de ideas y pensamientos. En este sentido, el autor menciona que es necesario revisar en un primer momento el *currículum* escolar y la concepción que se tenga de este.

El autor concluye afirmando que la educación intercultural implica necesariamente valorar lo que está por saber, lo que está por venir y que ser educado no es llegar a un destino sino viajar con una manera diferente de ver el mundo y la gente. Si en la educación todo está previsto, prejuizado, pre-escrito, difícilmente podrá entenderse como educación y aún menos como intercultural puesto que anulando la palabra del otro, terminamos con el otro.

Palabras claves: educación intercultural, política educacional, educación universal.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.